

VIDRIO: UN TOQUE DIARIO DE BRILLO

El vidrio no es un material nuevo; su invención se remonta a los años 7000-3000 a.C. en Mesopotamia. Utilizado inicialmente para fabricar joyas y cuencos, pronto se convirtió en un material noble en Egipto y Siria, para fabricar vasijas y ánforas. Antes de ver cómo y por qué reciclarlo, ¿sabe de qué está hecho?

El vidrio es una mezcla de arena, cal y piedra caliza, que se calienta a temperaturas extremadamente altas para hacerlo maleable y darle las formas deseadas. Seguramente ya habrá oído hablar de los sopladores de vidrio que han dado renombre a algunos pueblos de la Provenza, como Biot.

¡Sí, pero! El vidrio tarda entre 3000 y 4000 años en descomponerse. ¡Y sin embargo! Sin embargo, el vidrio es también, a día de hoy, el único material que puede reciclarse hasta el infinito, sin pérdida de material ni de calidad. Así que ya no hay excusas para no reciclarlo.

La historia del reciclaje en España comienza en la década de los 80, cuando las compañías vidrieras se preocuparon por hacer sus procesos de fabricación más eficientes y sostenibles. Para que los envases de vidrio pudiesen tener nuevas vidas, instalaron los primeros iglús en Madrid y Barcelona.

En la mayoría de los países europeos, existen contenedores colectivos en lugares públicos para depositar tarros, frascos o botellas. Desde hace unos años, el contenedor verde también aparece en nuestras calles, permitiéndonos reciclar el vidrio justo fuera de nuestras casas. Nada más fácil.



¿Cómo funciona?

Tras la recogida, el vidrio se somete primero a un tratamiento previo en un centro de clasificación para eliminar otros materiales que pudieran estar adheridos a él, como papel o plástico, principalmente mediante soplado de aire. Los objetos metálicos también se retiran con imanes. A continuación, el vidrio se lava y se clasifica por colores.

A continuación, el vidrio se tritura para formar lo que se conoce como "calcín", que luego se funde a temperaturas de unos 1400°. A continuación, el "calcín" se transforma en una pasta, como en el primer proceso de fusión, de modo que se pueda volver a trabajar para crear nuevos objetos.

El vidrio es un material fácil de reciclar, pero también lo es el proceso de reciclado. Además, conserva muchos recursos naturales y reduce la cantidad de residuos que producimos.

De hecho, se calcula que el reciclado de vidrio en todo el mundo evita la eliminación de más de 2 millones de toneladas de residuos domésticos al año. ¡2 millones! Eso es una décima parte de la cantidad de residuos producidos en el año 2020.

El reciclaje también ayuda a preservar el agua, la arena y la piedra caliza, recursos naturales esenciales para su fabricación. Por último, el reciclado de vidrio reduce el consumo de energía; esta es la razón inicial por la que se crearon la infraestructura y la red necesarias. Y sí, el proceso consume hasta la mitad de energía que la fabricación de primera mano.

¿Una última cifra? La tasa de reciclaje de vidrio se sitúa en España en el 73%. A pesar del avance, estamos lejos de Bélgica, Suiza o Austria.



Por último, ¡cuidado con los falsos amigos! Podría pensarse que algunos de nuestros objetos podrían acabar en el contenedor de reciclaje de vidrio. La primera sorpresa es que los vasos que utilizamos para beber no están pensados para ser reciclados, al igual que la porcelana, la loza y la cerámica, debido a los productos químicos utilizados en su fabricación. Impiden que el cascote de vidrio se forme correctamente durante el proceso de fusión cuando se reciclan. Lo mismo ocurre con las bombillas, las ventanas y los espejos, que deben eliminarse en contenedores especiales o directamente en el vertedero.

Ya sean tarros, botellas, frascos o botes, reciclar tus residuos de vidrio es una forma estupenda de alegrarte la vida.

